

Mundo global

Situaciones caóticas

“Geopolítica del caos”, así tituló Ignacio Ramonet, director del prestigioso Monde Diplomatique un libro en 1998 que en su momento comentamos. Desde ese alto mirador mundial que es París, denunciaba una situación caótica en ascenso, en los países desarrollados europeos que se ufanaban de su desarrollo económico y sus adelantos tecnológicos. Aunque muchas cosas han cambiado y mejorado, su perspectiva desde la izquierda se mantiene fuertemente crítica como lo recoge en reciente artículo: “Cambiar el sistema?” (El País, 18 julio 2011). Nosotros, desde Venezuela, país del Tercer Mundo –que ni siquiera llega a “emergente” a pesar de sus grandes recursos petroleros- podemos complementar dicha visión europea con una situación caótica que se mantiene y que es típica del mundo sub-desarrollado.

Caos

“Caos” en la mitología griega era la situación desorganizada o el vacío negro del cual todas las cosas surgieron. Iniciando el tiempo, Caos formó un enorme huevo, del cual salieron el Cielo, la Tierra, el Eros. Y en la mitología bíblica, el Génesis se inicia con la acción creadora de Dios: el Espíritu que sobrevuela el Caos y va dando forma, luz y vida a todo el Universo y dentro de él, finalmente al Hombre y la Mujer. Cuando decimos caos, hablamos de confusión, desarreglo, descomposición, desorden. Pero una es la situación caótica propia de los países del mundo desarrollado y supuestamente racional o moderno y otra la situación también caótica -pero de signo contrario- que es la de nuestro mundo latinoamericano y caribeño, que se identifica con el atraso, el subdesarrollo y nuestro típico desorden.

En países desarrollados

En los países del Primer Mundo, que han vivido ya la modernidad y constituyen

sociedades organizadas con predominio de la racionalidad, están ocurriendo fenómenos llamativos de tipo caótico, en los que la racionalidad se disloca. Sigue siendo de actualidad el capítulo Vº de Ramonet, “Ascenso de lo irracional” (Montée de l’irrationnel). En países donde se adoró la diosa Razón y se implantó una férrea organización racional del Estado y de la sociedad, el autor denuncia un eclipse de la razón.

Cada día hay más gente ‘indignada’ en la Unión Europea, convencidos -en especial los jóvenes- de que la ciencia no puede aportar nada ni para el planeta ni para ellos, y que el progreso material pilotado solamente por el interés lucrativo es el padre de todas las crisis. Por toda Europa se extiende ahora la “doctrina de la austeridad expansiva”, que sus propagandistas presentan como un elixir económico universal cuando en realidad está causando un estrepitoso daño social. Peor aún, esas políticas de recortes agravan la crisis, asfixian a las empresas de todo tamaño al encarecer su financiación, y entierran la perspectiva de una pronta recuperación económica. Empujan a los Estados hacia la espiral de la autodestrucción, sus ingresos se reducen, el crecimiento no arranca, el paro aumenta, las agencias de calificación rebajan su nota de confianza, los intereses de la deuda soberana aumentan, la situación general empeora y los países vuelven a solicitar ayuda. Tanto Grecia, como Irlanda y Portugal –los tres únicos Estados “ayudados” hasta ahora por la Unión Europea (mediante el Fondo Europeo de Estabilización) y el FMI– han sido precipitados a ese fatal tobogán, por los que Paul Krugman llama los “fanáticos del dolor”.

“Todo esto es absurdo y nefando, resume Ramonet. El resultado es una sociedad europea empobrecida en beneficio de la banca, de las grandes empresas y de la especulación internacional. Por ahora la legítima protesta de los ciudadanos se focaliza contra sus propios gobernantes, complacientes marionetas de los mercados. ¿Qué pasará cuando se decidan a concentrar su ira contra el verdadero responsable, o sea el sistema, es decir: la Unión Europea?”.

¿Y qué decir de los Estados Unidos de Norteamérica? Estuvo a un paso de precipitar al país y a todo el mundo financiero al no ponerse de acuerdo en el Congreso (para fijar el tope de la gigantesca deuda que recae sobre el Estado) los dos conglomerados partidistas que supuestamente representan los intereses comunes del país (demócratas y republicanos). Por allí también cunden la indignación y el desencanto.

En país subdesarrollado

El Caos que tenemos que enfrentar en nuestro país y en general en nuestro trópico, es de signo contrario al denunciado por Ramonet en países europeos. Nuestro caos es una situación de confusión, de desarreglo, de descomposición, de desorden, de premodernidad, de falta de racionalidad. Mejor que nadie lo expresó Ramón Escovar Salom, en palabras que escuché hace años de sus labios cuando la IVª República, y no he podido olvidar. Lo grave del caso es que la situación caótica de entonces no se ha superado sino agravado y ahondado en la actual Vª República, a pesar del repetitivo discurso de “revolución bolivariana” o “socialismo siglo XXI”. La realidad es que “No somos pobres sino que hemos devenido en pobres. Somos un país atrasado. Un país pre-moderno. Hemos perdido decenas de años en desarrollo económico y social”.

Conclusión

Hay necesidad urgente de un cambio hacia la eficiencia, la productividad, la disciplina social, el orden económico, el buen desempeño de los poderes del Estado y de los órganos ejecutivos a todo nivel. Como si escucháramos una proclama de Bolívar, convocando con su verbo nervioso a poner fin a la anarquía, al atraso y al caos, debemos secundar su invitación –venga de donde viniere- a reconstituir una República en “Libertad, Igualdad y Justicia social”.

07-08-2011